



LUIS FERNÁNDEZ DELGADO
Editor
lfernandez@codasic.com

Con brechas y a lo loco

Cómo no iba a ser tentador beneficiarse cinematográficamente de la excelsa **Norma Jeane Mortenson** –y por ende de su icónico avatar fílmico **Marilyn Monroe**–. Bien lo supo en 1959 el director de comedias de referencia Billy Wilder, quien la puso como cebo y logró trasuntar al tándem **Tony Curtis** y **Jack Lemmon** en alocados travestidos fugitivos y enamoradizos en una comedia impercedera donde los señuelos y las suplantaciones estaban a la orden del día. En estos lares cañies fue titulada “Con faldas y a lo loco” y el éxito masivo no se hizo esperar. Como tampoco el desmadre.

La rubia por antonomasia ya había triunfado previamente en 1955 –Wilder mediante– con la icónica “La tentación vive arriba”, que hoy, en esta tribuna, traigo también a colación como maravillosa metáfora de una dimensión ciber cautivadoramente atractiva en su apariencia externa pero con los bajos defectuosos. Pese a sus adornos *brilli brilli* que disimulan las vergüenzas y achaques, las hordas de pensamiento lateral fecundo babean. Insaciablemente codiciosas,

el de los mayores a quienes atienden y a quienes, por tanto, se les hinca el diente inmisericordemente. Al respecto también resulta chocante que un reciente informe de Bitsight arroje conclusiones inquietantes sobre el sector de la ciberprotección: Este tipo de proveedores de entidades financieras obtienen peores resultados en ciberseguridad que las propias organizaciones a las que dan servicio.

Según fuentes de la UE en boca de su vicepresidenta de la Comisión responsable de la seguridad digital, **Henna Virkkunen**, se cifra en 307.000 millones de euros el coste del impacto causado por los cuatro mayores ciberataques –conocidos– sufridos en la Unión Europea entre 2020 y 2025. Al tiempo se calculó que, entre el periodo de la semana del 10 al 16 de enero, se tuvo conocimiento de la perpetración de unas 150 acciones en países de la órbita continental (un abrumador centenar de ellos en Polonia, decena y media en Francia, y casi una decena en España), deduciéndose que casi un 30% de estas incursiones tiene su origen en brechas que visibilizan goteras en las cadenas de suministro.

Basta de padecer brechas a lo loco, no nos dejemos caer en la tentación de únicamente mirar hacia abajo sin escrutar bien el horizonte y suspiremos por simplificar.

A nivel nacional han sido aireadas no pocas brechas de corporaciones de postín (El Corte Inglés, Iberia, Endesa...) denotando encadenamientos a ecosistemas de subcontratación donde el riesgo en sus eslabones quizá no fue debidamente embridado.

De otro lado, asombran –o tal vez no– los guarismos que la AEPD ha hecho públicos recientemente: el pasado año recibió más de 2.700 notificaciones de brechas de datos personales. Los responsables que las notificaron a

la Agencia emitieron en 2025 más de 200 millones de comunicaciones a las personas afectadas por existencia de alto riesgo.

Y así, la sociedad digital, obsesa por ‘living la vida loca’ y ramonear entre *raves* invadidas por sustancias ‘embobalicantes’, desatiende el imperativo empeño de robustecerse. ¿Resultado? Se sucumbe a la ciberdelincuencia de modo alarmante e imparable. De esta guisa, cual *digi-voyeurs*, si miramos lo que hay debajo de esta comunidad planetaria ligera de cascos y escueta de defensas, no es de extrañar que constatemos la existencia, por ejemplo, de brechas de todo pelaje al montarse bacanales de desorden en los garitos multidireccionales donde habitan las cadenas de suministro, tan endeblellas por su creciente complejidad. Consumadas las tragedias de exfiltraciones (que han trascendido), llega el reparto de culpas y de responsabilidades que usualmente se diluyen en limbos causales propiciados por indigestos tsunamis regulatorios e investigaciones postmortem tumefactas.

Cabe traer a colación el recientísimo informe del World Economic Forum donde tajantemente se explicita que “Habrà que incrementar la atención y la exigencia al ecosistema de proveedores”, bajo presión por la insuficiente protección de cadenas de suministro cada vez más sofisticadamente enmarañadas. Mismamente, el sector financiero, como suele, sigue siendo codiciada y suculenta presa precisamente por depender bastante de este colectivo mucho menos robusto que

Las brechas que han afectado a un número más elevado de personas el pasado año estuvieron relacionadas con ciberincidentes causales de tipo *ransomware* y por intrusiones en sistemas de información, provocando la exfiltración de grandes volúmenes de datos personales.

Esta situación, que a mayores no va a desaparecer y tiene visos de ser creciente, aboca a hacer foco en una de las derivadas más espinosas de estos actos: la notificación. Amén de la pertinente denuncia a las FF CC SS EE y de que el legislador establece una obligación de comunicar los incidentes graves a los CERTs de referencia, y en caso de brecha de datos, también a la AEPD, hay que insistir en la conveniencia de llevar a efecto estas notificaciones de brechas por responsabilidad proactiva.

Eso sí, la venerable Europa ha de aplicarse el cuento que ya ha barruntado alguna de sus principales prebostes top (por ejemplo, **Roberta Metsola**, presidenta del Parlamento continental: “Europa ha de simplificarse”) y por tanto poner en práctica eso de “menos leyes, pero mejores”.

Como empecé, termino. Aludiendo metafóricamente al mismo director de cine y a su actriz fetiche. Basta de padecer brechas a lo loco, no nos dejemos caer en la tentación de únicamente mirar hacia abajo sin escrutar bien el horizonte y lo que hay arriba. Y suspiremos por simplificar. No hay que cejar en rehigienizar la ciberseguridad.

¡Ay **Ventanilla única**, cuánto suspiramos por ti! ¡Y por Marilyn! ●